Grito de

un alma perdida

(o lamentos de un alma condenada)

Y las lecciones que se aprenden de ello

Esta insólita narración cuenta las revelaciones de un alma condenada en el infierno a una antigua compañera de trabajo. Es un importante reconocimiento de los pasos que llevaron a una joven a perder su alma en el infierno por toda la eternidad.

Aunque se ha impreso varias veces con imprimatur, esto en sí mismo no garantiza la autenticidad de la historia.

Aunque se ha impreso varias veces con imprimátur, esto en sí mismo no garantiza la autenticidad de la historia.

Un imprimatur sólo indica que la materia tratada está libre de error en la fe y la moral.

¿Es cierto?

Obviamente, no se puede "garantizar" porque la única prueba es la de la propia joven.

Ciertamente puede ser verdad y sus cualidades aleccionadoras se mantendrían incluso si la historia en sí no fuera cierta.

En la aparición de julio en Fátima los tres niños tuvieron la visión de un infierno de fuego, y significativamente, su existencia fue confirmada por el gran milagro público del 13 de octubre.

En la aparición de julio en Fátima, los tres niñitos tuvieron la visión de un infierno de fuego y, significativamente, su existencia fue confirmada por el gran milagro público del 13 de octubre.

Sin embargo, se habla poco del infierno en los púlpitos. Debido a esto, puede ser necesaria la intervención especial del Cielo, como en Fátima, para restaurar esta doctrina aleccionadora a su importante lugar en el dogma cristiano.

Conviene recordar que el infierno del que aquí se habla es el infierno que ocupa un lugar significativo en la doctrina católica, el infierno descrito vívidamente por el propio Cristo, el infierno visto en todo su lívido horror por los niños en Fátima el 13 de julio de 1917.

Los nombres de personas y lugares se omiten debido a la naturaleza del relato, además del hecho de su origen reciente.

Clara y Annette, ambas católicas solteras de poco más de veinte años, trabajaban juntas como empleadas de una empresa comercial en Alemania. Aunque nunca fueron muy amigas, compartieron una cortés estima mutua que las llevó a intercambiar ideas y, con el tiempo, confidencias. Clara se profesaba abiertamente religiosa y se sentía en el deber de instruir y amonestar a Annette cuando ésta se mostraba excesivamente despreocupada o superficial en cuestiones religiosas.

Con el tiempo Annette se casó y dejó la empresa. Corría el año 1937. Clara pasó el otoño de ese año de vacaciones en el lago de Garda. A mediados de septiembre recibió una carta de su madre. “Annette... ha muerto. Fue víctima de un accidente de carretera y la enterraron ayer en Wald-Friedhof”.

Clara se asustó, pues sabía que su amiga no era muy religiosa. ¿Estaba preparada para presentarse ante Dios? Murió repentinamente, ¿qué le había ocurrido?

Al día siguiente fue a misa, comulgó y rezó fervientemente por su amiga. La noche siguiente, diez minutos después de la medianoche, tuvo lugar la visión...

“Clara, ¡no ruegues por mí! Estoy en el infierno. Si te digo esto y hablo ampliamente de ello, no pienses que es por nuestra amistad. Aquí no amamos a nadie. Lo hago por obligación. En verdad, me gustaría verte llegar a este estado en el que debo permanecer para siempre”.

“Tal vez eso te enoje, pero aquí todos pensamos de esa manera. Nuestras voluntades están endurecidas en el mal, en lo que tú llamas el mal. Incluso cuando hacemos algo ‘bueno’, como yo ahora abriéndote los ojos sobre el infierno, no es por una buena intención”.

“¿Todavía recuerdas nuestro primer encuentro hace cuatro años en...? Tenías entonces 23 años y ya llevabas allí medio año. Como yo era un principiante, me diste algunos consejos útiles. Luego elogié tu amor al prójimo. ¡Ridículo! Tu ayuda era mera afectación. Aquí no reconocemos nada bueno en nadie.”

“¿Recuerdas lo que te conté sobre mi juventud? Ahora me veo dolorosamente obligada a rellenar algunas lagunas”.

“Según el plan de mis padres, yo no debería haber existido. Una desgracia provocó mi concepción. Mis dos hermanas tenían 14 y 15 años cuando nací”.

“¡Ojalá nunca hubiera existido! ¡Ojalá pudiera ahora aniquilarme y escapar de estas torturas! Ningún placer igualaría aquel con el que abandonaría mi existencia, como si nunca hubiese existido. Pero debo seguir existiendo tal como elegí hacer de mí misma una persona fracasada”.

“Cuando mi padre y mi madre, todavía jóvenes, dejaron el campo por la ciudad, habían perdido el contacto con la Iglesia y alternaban con personas para nada religiosas. Se habían conocido en un baile, y después de un año y medio de intimidad ‘tuvieron’ que casarse.”

“Como resultado de la ceremonia nupcial, les quedó tanta agua bendita que mi madre iba a misa los domingos un par de veces al año. Pero nunca me enseñó a rezar. En cambio, estaba completamente ocupada con las preocupaciones cotidianas de la vida, aunque nuestra situación no era mala”.

“Cuando me refiero a la oración, la misa, la instrucción religiosa, el agua bendita, la iglesia, lo hago con una gran repugnancia. Odio todo eso, como odio a los que van a la iglesia, y en general a todo ser humano y a todo”.

“Muchísimas cosas nos atormentan. Todo conocimiento recibido en la hora de la muerte, todo recuerdo de cosas vividas o conocidas es para nosotros una llama penetrante. En cada recuerdo, bueno y malo, vemos la forma en que se presentó la gracia que despreciamos o ignoramos. ¡Qué tortura es esta! No comemos, no dormimos, no caminamos. Encadenados, con aullidos y crujir de dientes, miramos horrorizados nuestra vida arruinada, odiando y sufriendo. ¿Entiendes? Aquí bebemos el odio como si fuese agua. Sobre todo, odiamos a Dios. Con gran desgana me veo obligada a hacértelo comprender.”

“Los bienaventurados en el cielo deben amar a Dios porque lo ven sin velo, en toda su deslumbrante belleza. Eso hace que su dicha sea indescriptible. Nosotros lo sabemos y este conocimiento nos enfurece. Los hombres en la tierra, que conocen a Dios por la naturaleza y por la revelación, pueden amarlo, pero no están obligados a hacerlo. El creyente –lo digo con rechinar de dientes– que contempla a Cristo en la cruz, con los brazos extendidos, acabará amándole”.

“Pero aquel a quien Dios se acerca sólo en la tormenta final, como castigador, como justo vengador, porque fue rechazado por Él, tal persona no puede sino odiarlo con toda la fuerza de su voluntad perversa. Morimos con la resolución voluntaria de estar separados de Dios. ¿Entiendes ahora por qué el infierno dura para siempre? Es porque nuestras voluntades fueron fijadas para la eternidad en el momento de la muerte. Habíamos hecho nuestra elección final. Nuestra obstinación nunca nos abandonará. Bajo coacción debo añadir, que Dios es misericordioso

incluso con nosotros. Afirmo muchas cosas contra mi voluntad y debo ahogar el torrente de improperios que quisiera vomitar".

"Dios fue misericordioso con nosotros al no permitir que nuestras perversas voluntades persistiesen durante mucho más tiempo, tal como estábamos dispuestos a hacer. Esto habría aumentado nuestros pecados y nuestras penas. Él nos hizo morir antes de tiempo, como en mi caso, o hizo intervenir otras circunstancias atenuantes. Ahora se muestra misericordioso con nosotros al no obligarnos a un acercamiento mayor que el que permite este remoto infierno. Cada paso que nos acercara a Dios nos causaría un dolor mayor que el que te causaría a ti por estar a un paso más cerca de un horno ardiente.".

"Te asustaste cuando una vez, durante un paseo, te conté que mi padre, unos días antes de mi primera comunión, me había dicho: 'Mi pequeña Annette, lo principal es tu precioso vestido blanco, todo lo demás es pura fantasía'. Te noté muy preocupada, por lo que casi me avergoncé de habértelo dicho. Ahora me burlo de ello".

"Lo importante es que no nos permitieron comulgar hasta los 12 años. Para entonces yo ya estaba ensimismada en las diversiones mundanas y me resultaba fácil dejar de lado, sin ningún escrúpulo, las cosas de la religión. Así pues, no concedí gran importancia a mi primera Comunión. Nos da rabia que muchos niños comulguen a los siete años. Hacemos todo lo posible para hacer creer que los niños no tienen conocimientos suficientes a esa edad. Primero deben cometer algunos pecados mortales. Entonces la Partícula blanca no hará tanto daño a nuestra causa como cuando la fe, la esperanza y la caridad –¡oh, qué cosas! – recibidas en el Bautismo, estén aún vivas en sus corazones".

"Marta K y tú me indujisteis a entrar en "La Asociación de las Señoritas". Los juegos eran divertidos. Como sabes, inmediatamente tomé parte activa. Me gustó. También me gustan los picnics. Incluso a veces os hacía caso y me confesaba y comulgaba".

"Una vez me advertiste: 'Ana, si no rezas, vas a la perdición'. De hecho, yo rezaba muy poco, e incluso esto de mala gana. Entonces tenías demasiada razón. Todos los que arden en el infierno no rezaron o no rezaron lo suficiente".

"La oración es el primer paso hacia Dios. Y es el paso decisivo. Especialmente la oración a Aquella que es la Madre de Cristo, cuyo nombre nunca pronunciamos. La devoción a ella rescata del demonio a innumerables almas que el pecado le daría inexorablemente."

"Sigo mi historia, consumido por la rabia y sólo porque tengo que hacerlo. Orar es lo más fácil que puede hacer el hombre en la tierra. Y Dios ha atado la salvación de cada uno exactamente a esta cosa tan fácil".

"Al que ora con perseverancia, Dios le da poco a poco tanta luz, tanta fuerza, que hasta el pecador más envilecido al final volverá a la salvación. Durante los

últimos años de mi vida no volví a rezar, por lo que me faltaron esas gracias sin las cuales nadie puede salvarse. Aquí ya no recibimos gracias. Es más, si las recibiéramos, las rechazaríamos cínicamente. Todas las vacilaciones de la existencia terrena han cesado en la otra vida. Durante años viví lejos de Dios, porque en la última llamada de la gracia me decidí a vivir contra Dios."

"Nunca creí en la influencia del demonio. Y ahora afirmo que tiene una fuerte influencia sobre las personas que están en la condición en que yo estaba entonces. Sólo muchas oraciones, de otros y mías, unidas a sacrificios y penitencias, habrían podido arrancarme de sus garras. Y aun esto solo poco a poco. Si son pocos los poseídos externamente, hay muchísimos poseídos internamente. El demonio no puede robar el libre albedrío a quienes se entregan a su influencia. Pero en castigo de, por de alguna manera, su metódica apostasía de Dios, Él permite que el diablo anide en ellos".

"Yo también odio al diablo. Y, sin embargo, me alegro con él, porque trata de arruinarlos a todos; él y sus satélites, los caídos con él al principio de los tiempos. Hay millones de ellos. Vagan por la tierra, tan numerosos como un enjambre de moscas, y ni siquiera os dan cuenta. No está reservado a nosotros, loa condenados, el tentaros; sino a los espíritus caídos. En verdad, cada vez que arrastran aquí abajo al infierno algún alma humana, aumenta su propia tortura. Pero, ¿qué no se hace por el odio?

"En el fondo me rebelaba contra Dios. Tú no lo comprendías; creías que todavía era católica. Quería, de hecho, que me considerasen católica; incluso pagaba mis diezmos. Tenías razón muchas veces al mostrarme tus argumentos; pero a mí no me causaban ninguna impresión. Debido a esta amistad poco sincera entre nosotras dos, nuestro distanciamiento con motivo de mi matrimonio no tuvo ninguna importancia para mí. Antes de la boda me confesé y comulgué una vez más. Era un precepto. Mi esposo y yo pensábamos lo mismo sobre este punto. ¿Por qué no cumplir con esta formalidad? Así que cumplimos con ésta, como con las demás formalidades".

"Nuestra vida de casados, en general, transcurrió en gran armonía. Teníamos la misma opinión en todo. En esto también, que no queríamos cargar con hijos. En verdad, a mi marido le hubiera gustado tener uno; no más, por supuesto. Al final logré disuadirlo incluso de este deseo. Los vestidos, los muebles lujosos, los lugares de ocio, las fiestas, los viajes en coche y cosas similares eran más importantes para mí... Fue un año de placer en la tierra el que transcurrió desde mi matrimonio hasta mi repentina muerte. Interiormente, por supuesto, nunca fui feliz, aunque estuviera a gusto por fuera. Siempre había algo indefinible en mi interior que me carcomía".

"Inesperadamente recibí una herencia de mi tía, Lotte. Mi esposo logró aumentar su salario a una cifra considerable. Y así pude amueblar nuestro nuevo hogar de una forma atractiva. La religión no mostraba su luz sino de una manera lejana, pálida, débil e inseguro".

"Solía dar rienda suelta a mi mal humor sobre algunas representaciones medievales del infierno en los cementerios o en otros lugares, en las que se muestra al diablo asando almas en ardientes brasas rojas, mientras sus compañeros de largas colas le arrastran nuevas víctimas. ¡Clara! Uno puede equivocarse al representar el infierno, pero nunca se puede exagerar".

"Te aseguro: el fuego del que habla la Biblia, no significa el tormento de la conciencia. ¡El fuego es el fuego! Lo que Él dijo: 'Apártate de Mí, maldito, al fuego eterno', hay que entenderlo literalmente. ¡Literalmente! ¿Cómo puede el espíritu ser tocado por el fuego material?, te preguntarás. ¿Cómo puede sufrir tu alma en la tierra cuando pones tu dedo sobre la llama? En realidad, el alma no se quema; y, sin embargo, ¡qué tortura siente todo el individuo!

"Nuestra mayor tortura consiste en la certeza de que nunca veremos a Dios. ¿Cómo puede esto torturarnos tanto, si en la tierra fuimos tan indiferentes a ello? Mientras el cuchillo está sobre la mesa, te deja frío. Ves lo afilado que es, pero no lo sientes. Clava el cuchillo en la carne y empezarás a gritar de dolor. Ahora sentimos la pérdida de Dios. Los católicos condenados sufren más que los de otras religiones, porque ellos, en su mayoría, recibieron y despreció más gracias y más luces. El que sabía más sufre más cruelmente que el que sabía menos. El que pecó por maldad sufre más que el que pecó por debilidad. Pero nadie sufre más de lo que merece. ¡Oh, si eso no fuera verdad, yo debería tener un motivo más para odiar!"

"Mi muerte sucedió de esta manera. . ."

"Hace una semana – hablo según tu forma de medir el tiempo, porque según el dolor bien podría decir que ya hace diez años que estoy ardiendo en el infierno – hace una semana, pues, mi marido y yo, un domingo fuimos de picnic, el último para mí. Hacía un día estupendo. Me sentía muy bien. Me invadía una siniestra sensación de placer que me acompañó todo el día. Cuando he aquí que, de repente, durante el regreso, mi esposo fue deslumbrado por un auto que venía en dirección contraria a toda velocidad. Y perdió el control."

"Un Jesús, que usa frecuentemente algunas personas de lengua alemana, se escapó de mis labios con gran estremecimiento. No como una oración, sino como un grito. Un dolor lacerante se apoderó de todo mi ser (en comparación con el presente, solo una nimiedad). Luego perdí el conocimiento. ¡Qué raro! Esa mañana me había venido inexplicablemente este pensamiento: 'Podrías ir a Misa de nuevo'. Parecía la última llamada del Amor."

"Claro y decidida, corté con un 'NO' estos pensamientos. Ya sabrás lo que pasó después de mi muerte. La suerte de mi marido y la de mi madre, lo que ocurrió con mi cadáver y los procedimientos de mi funeral los conozco a través de algunos conocimientos naturales que tenemos aquí. Lo que sucede en la tierra lo conocemos sólo oscuramente. Pero sabemos lo que nos toca de cerca. Veo también dónde vives".

“Yo misma desperté de la oscuridad de repente, en el instante de mi muerte. Me vi inundada por una luz deslumbrante. Estaba en el mismo lugar donde yacía mi cadáver. Era como en un teatro, cuando de repente se apagan las luces de la sala, se descorren las cortinas y aparece una escena inesperada, horriblemente iluminada. La escena de mi vida.”

“Mi alma se me mostró como en un espejo; todas las gracias despreciadas desde mi juventud hasta mi último NO a Dios. Me sentí como una asesina, a quien se le muestra su víctima muerta durante su juicio en la corte – ¿Debería arrepentirme? ¡Jamás! – ¿Debería sentir vergüenza? ¡Nunca!”

“Sin embargo, ni siquiera podía presentarme ante los ojos de Dios, rechazado por mí. Solo me quedaba una opción: ¡huir! Como Caín huyó del cadáver de Abel, así mi alma huyó de la visión del horror”.

“Este fue el juicio particular: el Juez invisible dijo: ‘Apártate de Mí’. Entonces mi alma, como una sombra amarilla de azufre, cayó de cabeza en el lugar de la tortura eterna”.

cadáver de Abel, así mi alma huyó de la visión del horror."

Esperamos que al leer la historia anterior el lector se tome muy en serio la salvación de su alma. (“La mayor parte de los hombres eligen condenarse”, San Alfonso María de Ligorio) Esto concuerda con la enseñanza de la Sagradas Escrituras. “Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¡Qué estrecha es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Y pocos son los que la encuentran”. (Mat. 7,13-14) La Iglesia Católica es la única Iglesia verdadera. La historia de todas las naciones; de todos los pueblos dan testimonio de que la Iglesia Católica es la más antigua, la primera, la establecida por Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Ahora bien, si usted realmente quiere salvar su alma, debe acoger la Fe Católica, ya que no hay salvación fuera de la Iglesia Católica. Esto ha sido definido dogmáticamente por tres papas diferentes, incluso antes de que la iglesia protestante llegara a existir. Le instamos a que se ponga en contacto con una Iglesia Católica donde se mantengan las tradiciones de la Santa Fe Católica. Le instamos a que se ponga en contacto con una Iglesia Católica donde se mantengan las tradiciones de la Santa Fe Católica

Promueve la fe. Difunde este artículo. Reza y trabaja por la salvación de las almas. Si nos hacemos responsables de la salvación de un alma, también aseguraremos la salvación de la nuestra. (Santiago 5: 19-20)